



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
Las posibilidades de desarrollar competencias para usar fuentes de información están en estrecha relación con experiencias cotidianas en el hogar y en la escuela.

Del papel al *byte*

Los retos que les aguardan en materia de educación a quienes nacieron o están migrando del formato impreso al electrónico no son pocos. Una investigación de la Universidad Javeriana pone sobre la mesa el concepto de competencia informacional.

Por Mónica Meléndez Álvarez

Dice el último “Reporte global de tecnologías de la información” del Foro Económico Mundial que en 2020 habrá cerca de cincuenta billones de computadores conectados en el mundo, lo que transformará para siempre el concepto de la comunicación. Hoy en día las personas que establecen contacto físico con otros son incluso una minoría frente a los usuarios activos de la Red pues, según el estudio,

cada vez interactuamos más con el otro a través de una pantalla.

Esta tendencia, que no llegó de un día para otro, va a seguir en expansión mientras la tecnología abra más espacios virtuales, y caracterizará a una generación que nació con ella y a la que podría llamarse *nativa digital*. Incluso invitará a nuevos inmigrantes a que fundan su mundo con el ciberespacio. Entre toda esta población cambiante y llena de retos se destaca la estudiantil. En cada escuela y universidad del mundo alumnos

y profesores se enfrentan a una transición enorme entre formatos impresos y digitales, sin los cuales no podrían completar sus procesos diarios de aprendizaje.

Este reto en particular atrajo a tres investigadores de la Universidad Javeriana: Nicolás Gualteros y Gloria Marciales, de la Facultad de Psicología, y Fabiola Cabra, de la Facultad de Educación. Su pesquisa, que inició en 2010 bajo el título “Nativos e inmigrantes: la transición del formato impreso al formato electrónico en estudiantes y profesores universitarios”, dio continuidad a un estudio en el que abarcaron los perfiles de lo que llamaron *competencia informacional*, entendida como el “entramado de relaciones tejidas entre las creencias, motivaciones y habilidades, las cuales actúan como matriz de referencia de las formas de apropiación de la información”.

La caracterización de varios perfiles estudiantiles resulta valiosa porque permite comprender cómo, a pesar de que la mayoría de los estudiantes universitarios usan el computador en tareas académicas y tienen al menos una cuenta en una red social y aparentes dotes para las nuevas tecnologías, no necesariamente cuentan con las competencias que la sociedad del conocimiento demanda hoy. Las primeras investigaciones adelantadas en esta línea indicaron que cada perfil guarda relación con el contexto cultural, las trayectorias de vida y con factores de orden socioeconómico. Fue por eso que los investigadores emplearon una metodología de carácter exploratorio-descriptivo que dejara en evidencia la trayectoria familiar y escolar de cada alumno, y su relación con las destrezas que manifiestan a la hora de utilizar cualquier fuente en tareas académicas, sea impresa o digital.

El primer paso para lograrlo fue un estudio de corte fenomenográfico, para explorar tendencias generales, y en cuya fase inicial participaron 120 estudiantes a quienes se les aplicó un cuestionario para identificar el perfil predominante. De este grupo fueron seleccionados —en una segunda fase— 24, a quienes se les hizo una entrevista semiestructurada.

Dos perfiles se decantaron con el análisis de los datos: el perfil *recolector* y el *reflexivo*. El primero, el más común en el grupo de estudiantes que participaron, caracteriza a quienes tienen un insuficiente desarrollo de las competencias informacionales y manifiestan dificultades cuando realizan búsquedas de información; y el segundo perfil, poco frecuente entre los evaluados, se identifica por el alto nivel de desarrollo y la complejidad de las competencias informacionales.

